



## Historia

## 50 AÑOS DEL PRIMER NÚMERO DEL SUPLEMENTO CULTURAL DE ABC COLOR

### Medio siglo de ideas

La primavera se había adelantado en los lapachos asuncenos el día de la muerte del gran surrealista belga René Magritte en Bruselas. «La deconstrucción es un modo de pensar la historia de la filosofía en el sentido occidental estricto, de analizar su genealogía, sus supuestos, sus axiomas teniendo en cuenta las instituciones, las prácticas sociales, la cultura política de Occidente», le explicaba el concepto que los años posteriores ligarían indisolublemente a su nombre el filósofo argelino Jacques Derrida al escritor brasileño Evando Nascimento en las páginas de la edición de esa jornada de *Folha*. Era el martes 15 de agosto de 1967, y el crítico y poeta Roque Vallejos reseñaba *Los exiliados*, la nueva novela de Gabriel Cassaccia, en el primer número del Suplemento Cultural de un joven diario aparecido hacía una semana, ABC Color. Dos escritores españoles, de esos que –como el extraño anarquista Barret, como, en el otro extremo del espectro político, el extraño falangista Giménez Caballero (el segundo hasta su vejez, el primero hasta su muerte)– se quedaron en Paraguay y marcaron su cultura, Josefina Plá y César Alonso de las Heras, inauguraban la portada. En otra página, el dramaturgo y narrador **Mario Halley Mora** publicaba un relato, «*Cinta grabada*», que años después, con prólogo de José-Luis Appleyard, sería recogido en *Cuentos, microcuentos y anticuentos*, y el crítico y escritor **Hugo Rodríguez Alcalá** veía «retozar la luz recién nacida» en catorce endecasílabos que por azar (esa ignorancia de la causalidad, que dijo Borges) resultaban simbólicamente oportunos para el primer número de un Suplemento Cultural también recién nacido. En otra página, el músico y docente guaireño Gumersindo Ayala relataba el afortunado encuentro del genial Mangoré –que no tenía un peso– con el maestro Ezequiel Cuevas en La Habana, inicio de una amistad que fue generoso obsequio del azar (ese pseudónimo de Dios, que dijo Anatole France), y el crítico y poeta **Miguel Ángel Fernández** veía latir, en la imaginería religiosa paraguaya, «generosamente la vocación estética de un pueblo». La vocación, concepto que brevemente cruza el texto de Fernández, es el tema del artículo de Plá en la primera portada de ese primer Suplemento Cultural, como el tema del escrito del padre De las Heras, en la misma página, es la ciudad a la que acaba de volver, «*La Asunción recobrada*», como la llama en el título. «*La bahía que te hizo ha de volver a hacerte*», escribe el sacerdote zamorano. «*Tierra adentro y río arriba, desde el nudo de tu copa gigante*».

Casi treinta años hacía de la llegada a Paraguay del «pa'i Alonso» («el maestro de más de una generación», precisaba, respetuoso, don Carlos Villagra Marsal, con su cortés y grave voz. Que, recordaba, «tuvo una ocurrencia genial: abrir la Academia Literaria del Colegio San José a estudiantes de otras instituciones y jóvenes intelectuales con los mismos intereses, y formar la Academia Universitaria». Que los reunía cada viernes a él, a José María Gómez Sanjurjo, a **Rubén Bareiro Saguier**, a Ricardo Mazó, a

**Ramiro Domínguez**, a José Luis Appleyard...).

En la pequeña ciudad alicantina de Villajoyosa, en el verano de 1924, la

joven Josefina conoció al artista paraguayo **Julián de la Herrería** (seudónimo de Andrés Campos Cervera), con el que se casó en 1925, con el que vino a Paraguay en 1926. Hacía treinta años ya de la muerte de Julián ese agosto en el que la primavera se adelantó en los lapachos y apareció el primer número de este suplemento. Desde entonces ha pasado medio siglo, un medio siglo poblado de diversas y grandes firmas. Se encontraron y se seguirán encontrando en estas páginas tanto ideas y voces coincidentes y en armonioso acuerdo –algo que siempre es necesario–, como también polémicas y en fecundo debate –algo que es más necesario todavía–, en esa libertad que tonifica y oxigena el pensamiento y la cultura. «Escribir o crear para el aplauso común, el lucro, el halago social, no es tener vocación, es simplemente tener ambiciones sociales más o menos camufladas», dejó escrito en su primer artículo para este Suplemento Cultural Josefina Plá hace cincuenta años. «Dar menos que todo, no es vocación», afirma. Y a su lado, compartiendo con ella la portada inaugural, su dos veces paisano –paraguayo y español–, el «pa'i» Alonso, le escribe a su Asunción recobrada:

«Tu bahía tendrá collar de perlas y paseo de brisas refrescantes. Tardes anochecidas de Asunción».

Que así sea.

## SUPLEMENTO CULTURAL

### VOCACION

JOSÉFINA PLA

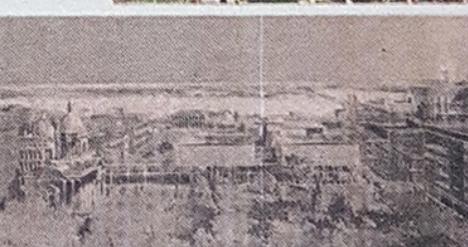
**E**n el sentido más lato y simple, es aquél íntimo impulso que nos lleva a preferir, entre todas las actividades, una determinada y dedicarnos a ella con tan intensidad que nadie más en el mundo ni ninguno otro sería capaz de obtener de nosotros rendimiento equivalente de entusiasmo y fervor. Si algo por cierto distingue y señala a la vocación de las demás ocupaciones con que perseguimos su ejercicio, es la sensación de plenitud, de conformidad con nosotros mismos, que derivamos de la entrega a un impulso, al margen de toda dificultad y obstáculo.

La vocación salva el individualismo preclige de la personalidad, impone un sentido amplio y propio en la vida, de justificar nuestra presencia en el mundo, de dar un sentido al esfuerzo. Este don no es exclusivo de las vocaciones más altas, de las que se considera vocación, la más humilde, se aureola con él. Pero indudablemente son las vocaciones que llamamos éliticas, aquellas que exigen la dedicación más intensa, aquellas que, con más agudeza y dolorosa felicidad hacen sentir su privilegio. Y entre ellas la vocación del escritor, del poeta, del artista, por las cualidades que lleva consigo y por el delicado ejercicio de las potencias que en ella encuentran ápice.

La vocación se hace sentir como una aspiración irresistible a una entrega absoluta, lírica. La vocación es exigente, no admite rivales. A ella se aplica aquella frase del Evangelio: "No servirás a dos señores". La vocación es un sentido ascético de la vida y del propio esfuerzo y se rodea de un ámbito de rigores éticos. Cualquier falta o omisión ética presta apoyo a la vocación. La vocación porque encierra en su manaball la urgencia misma de esa dación sin condiciones. El artista o el escritor no puede ser un mediocre, no puede ser un puerco y auténtico ser, desnudo de toda superestructura de intereses ejenos a la vocación misma; pero no le está permitido nunca dar una muestra de su talento. Escribir para el aprecio común, el arte si halago social, no es tener vocación, es simplemente tener ambiciones sociales más o menos camufladas. Escribir o crear de cuando en cuando, no es tampoco vocación, se es un escritor o poeta de un hobby, cuyos productos valdrán lo que valen los de cualquier hobby.

Vocación es sentirse solidorizado con la vida en su eternidad, el creador, comprometido con el hombre en su marcha hacia la realización de su destino. Y atender a ese tar-

## ASUNCIÓN: LO QUE FUE, LO QUE ES, LO QUE SERÁ



### LA ASUNCIÓN RECOBRADA

CESAR ALONSO DE LAS HERAS

Qui... cercano tu recuerdo, era, Asunción para mí!

Por eso, vuelto a andar por las calles, en este nuevo cumpleaños tuyo, te saludó cosa la más querida de mi memoria.

Saludo en ti, Matrona, todo el rancio saber de Castilla, impregnado de tierra colorada, de páginas. Tu memoria viene vivida de identidad, en casona de zaguarnos vividos para el cuchichido y de alejados anchos que seca de la vida, la fuerza, la fuerza que viene, ligada de ratablos, testigo y asiento sagrado de la oración blasfemada y el tambo quehacer en común.

Amparo y respiro de las nuevas jornadas encendidas, ver hollar en tu memoria, en tu memoria, ya al frente de futuros ideales de asiento e inquietudes.

Pero hoy vas adelante, Asunción. Erguido en mi stalacta quisiéra saludarte con la intuición del vidente. De nuevo a la causa de las colonizaciones, de la vida y de la fuerza. Salud. De nuevo un quehacer con inquietudes misioneras.

Tu bahía tendrá collar de perlas y paño de briznas refrescantes. Tardes anochecidas de Asunción.



PORTAL GUARANI  
[www.portalguarani.com](http://www.portalguarani.com)

Páginas del primer número del SUPLEMENTO CULTURAL, martes 15 de agosto de 1967.

Páginas del primer número del SUPLEMENTO CULTURAL, Martes 15 de Agosto de 1967



